

## club de ritmo granollers

Año XVII Núm. 198-199-200

Octubre-Noviembre-Diciembre 1962

### SUMARIO

Editorial

A propósito de críticas...  
por Jorge Vall Escriu

El Jazz en 1962  
por George Avakian

Jazz Noticiario

Carrousel del Jazz  
por Frank Tenot

El Jazz en París  
por Jorge Vall Escriu

Actividades de la Sociedad  
por Trombón

Amenidades

Nuestra portada: BEN WEBSTER

# A PROPÓSITO DE CRÍTICAS...

por Jorge Vall Escriu

En el transcurso de una emisión de mediodía, que transmite la emisora decana Radio Barcelona, pude escuchar la siguiente conversación, entre el locutor y un tal Daniel Carbonell:

— *¿ Vd. es crítico de discos también, no es eso ?*

— *Exactamente.*

— *¿ Y qué ocurre cuando el disco es malo ? ¿ qué pone entonces en el dorso ? ¿ indica que el disco es malo o no ?*

— *No, no. Cuando el disco es malo, ponemos que es menos bueno, o sea que no damos tanto elogio...*

Si añado que tal conversación fue llevada al efecto, con un tono más o menos humorístico, con cierto aire de despreocupación y como quien lo dicho no tiene la más mínima importancia, y que además, el citado señor Carbonell es el encargado de presentar las emisiones de música de jazz en dicha emisora, como ya muchos lectores sabrán, será preciso sentirse totalmente desolado.

Ya sabemos que existe una gran cantidad de críticos, no sólo en jazz, sino también en todo el ámbito artístico en general, que ignoran o hacen como quien ignora lo que significa la dignidad humana, y que según ellos *se ven obligados a seguir los dictados de la empresa o empresas con quien trabajan para conservar su puesto*, pero que además tengan la desfachatez de decirlo por un micrófono, el cual pueden escucharlo miles de personas a la vez, resulta de una indignidad propia-mente rayando a lo inmoral.

O sea que según el tal señor Carbonell cuando compremos un disco criticado por él, sino va muy elogiado es que es malo, lo que equivale a decir una cosa para entender otra, con la hipocresía a flor de mano, con esa falta de respeto hacia los demás y hacia si mismo, pues ade-

más de que lo hace, lo dice, así de esta forma estamos ya al corriente. No me extrañaría que se sintiese ofendido, si por casualidad lee estas líneas pues estoy casi seguro de que según él, deberíamos sentirnos agradecidos por habernos advertido de antemano.

He hablado con diversas personas sobre el particular, y todas sin excepción, me han hecho notar que en la actualidad no existe el crítico verdaderamente sincero, el crítico que por alguna circunstancia u otra no haya tenido de verse obligado a dejar la dignidad profesional a un lado, y verse arrastrado a las circunstancias, porque *el que vive del cordero* necesita comer y resulta imposible de sostenerse fuera de la irrealidad.

Pero yo sé esto no es verdad, porque si de jazz hablamos, sé que existe un crítico que es sincero, un crítico que ha empeñado todo su prestigio por mantenerse digno, e incluso ha perdido mucho dinero en ello' pero a fe que lo ha conseguido. Y lo digo con toda seguridad, porque conozco bien su historia y la prueba está bien patente, pues tanto los discos, como los libros que llevan su firma son considerados en todo el mundo, no sólo por los aficionados en general, sino también por los mismos críticos que saben y conocen a fondo el verdadero sentido de la música de jazz.

Y debo añadir, que mientras existan hombres como él, no sólo el jazz, sino el arte en general, se mantendrá en su puesto y es completamente inútil que se persigan los propósitos comerciales y lucrativos, pues son sencillamente ilusiones transitorias de más o menos rendimiento monetario, porque el tiempo lo borra todo, todo excepto una cosa... *la verdad*.

Me refiero a Hugues Panassié naturalmente.

## EDITORIAL

Con el presente número despedimos el año 1962 y damos la bienvenida al año 1963, en el que Club de Ritmo entrará en los 18 años de edad.

El tiempo transcurre rápidamente si bien durante estos 17 años vividos, hemos pasado momentos felices y también horas angustiosas, todo ello ha obrado en hacernos estimar nuestra pequeña obra que creemos ha sido en beneficio de la Música de Jazz, de la sociedad y de nuestra ciudad de Granollers.

Nuestros suscriptores y amigos habrán observado que la sociedad ha vivido una crisis interna que, indudablemente ha repercutido también en el buen desarrollo de la revista, habiéndose solucionado ya, esperamos en los próximos números del año 1963 compensarles de las anomalías sufridas, ajenas a nuestra voluntad.

Y una vez más les damos las gracias por su apoyo incondicional que agradecemos de todo corazón.